

LA UNIDAD DEL CONOCIMIENTO: DESDE LA *ESPECULACIÓN* A LA *CIENCIA*. (Introducción a la *Dendrognoseología*)

Giorgio Tagliacozzo



Como continuación de su artículo "My Vichian Journey: A Chronology", el autor ofrece una introducción a la ciencia por él concebida: la "Dendrognoseología". Esta ciencia, cuyo principal referente es la ciencia nueva de Vico, prosigue la inmemorial preocupación humana y erudita por la unidad del conocimiento. No se trata, sin embargo, de otra concepción *especulativa*, sino de una *ciencia*, siendo -merced a su batería de principios única y constante- una estructura histórico-taxonómica independiente de toda visión del mundo, la "Dendrognoseología" aparece como un prototipo válido a lo largo de toda circunstancia y tiempo que acompaña y unifica todo conocimiento en un árbol. Esta ciencia, cuyo gozne es el concepto de *simbolismo* (en el árbol de 1959) o el de *imaginación* (en el árbol viquianizado de 1989), dos elementales conceptos que son los respectivos puntos de partida de la filosofía de Cassirer y Vico, pueda ayudar a la perfec-

ción de un número indefinido de tareas tanto intelectuales como para-intelectuales. Una "Presentación" a cargo de J. M. Sevilla al comienzo y unas "Anotaciones" de Franco Ratto al final acompañan a esta obra póstuma de Giorgio Tagliacozzo.

As a follow-up to his article "My Vichian Journey: A Chronology", the author gives us an introduction to a science of his invention: the *Dendrognoseology*. This science, whose main referent is the Vichian New Science, goes on with the inmemorial human and scholarly preoccupation with the unity of knowledge. However, it does not consist any more of a *speculative* conception, but of a *science*, being -thanks to its unique and constant set of principles- a one-piece, unitary historical-taxonomic structure and being independent from any given worldview, *Dendrognoseology* amounts to a prototype valid throughout changing times and circumstances that encompasses and unifies all knowledge in a tree. Such a science, the cardinal basis of which is the concept of *symbolism* (in the 1959 Tree) or of *imagination* (in the 1989, Vichianized, Tree), two most elementary philosophical concepts that are the respective points of departure of Cassirer's and Vico's philosophy, can help to improve the performance of an indefinite number of intellectual and para-intellectual tasks. A "Presentation" by J. M. Sevilla at the beginning and some "Remarks" by Franco Ratto at the end go with this posthumous work of Giorgio Tagliacozzo.

- I. *Presentación*, por Jose M. Sevilla.
- II. *La Unidad del Conocimiento: desde la especulación a la ciencia. (Introducción a la Dendrognoseología)*, por Gioio Tagliacozzo.
- III. *Anotaciones*, por Franco Ratto.

PRESENTACIÓN

“La Unidad del Conocimiento: desde la *especulación* a la *ciencia*. (Introducción a la Dendrognoseología)”, de **GIORGIO TAGLIACOZZO**

Jose M. Sevilla

Al corregir las pruebas de esta “Presentación”, me encuentro con la dolorosa obligación de modificar el tiempo presente en que esta introducción comenzaba y preteritar su ubicación. La reciente muerte de Giorgio Tagliacozzo en el pasado mes de noviembre nos ha sorprendido ingratamente a todos; quizás algo más a quienes hemos estado hasta hace unas semanas trabajando con él, como ha supuesto el caso con motivo de la publicación de su artículo en español, y hemos sentido hasta el final, concretado en su última carta de 18 de octubre, el entusiasmo y la juvenil capacidad de ilusión por su proyecto. A la manera del autor clásico, Tagliacozzo nos ha dejado una obra realizada, cargada de biografía y de historicidad intelectual y vital, pero también un proyecto en devenir, que, como el verdadero clásico, nos acompañará en nuestro tiempo planteándonos problemas e interrogantes e incitándonos al movimiento. De su trabajo y su obra no cabe decir que *ha sido*, sino que es *siendo*. Si su admirado Vico tiene razón, su mente inquieta y su alma italoamericana pervivirán en el más grandioso y exuberante de los mundos: el de la *memoria*.

Vivitur ingenio, cætera mortis erunt.

I

Giorgio Tagliacozzo (8-8-1909 / 21-11-1996) ha sido reconocido hasta la fecha como el más constante e importante promotor de los estudios viquianos en EEUU y uno de los más empeñados divulgadores en este ámbito general de estudios en lengua inglesa. Fundador y director del Institute for Vico Studies en New York (1974) y de la publicación anual *New Vico Studies* (1983-), los cuales han sido codirigidos junto a él por Donald Phillip Verene desde Atlanta, a Tagliacozzo se debe también una notable labor de edición de libros sobre Vico y de importantes volúmenes colectivos desde 1969 y la de promover la "Bibliography of Vico in English" (1985-). Durante sus treinta y tres años de estudios viquianos, ha desarrollado también una laboriosa aportación de estudios históricos (recordemos p.e. *Toward a History Recent Vico Scholarship in English*, en cinco partes, 1983-87) y de ensayos (entre los que cabe destacar sus teorizaciones en torno al *Arbor Scientiæ*, desde 1959 hasta 1995). Esta última "doble" actividad ha quedado fielmente reflejada en el volumen editado hace

pocos años por Humanities Press (Atlantic Highlands, 1993): *The Arbor Scientiæ Reconceived and The History of Vico's Resurrection*. Aunque sólo dos de los escritos eran inéditos (el primero ["The Arbor Scientiæ Reconceived: A Modern Vichian Tree of Knowledge"], y el séptimo ["Vichian Highlights since 1979"], los otros seis: "G. Vico: Neglect and Resurrection" [cap. 2], "Toward a History of Recent Vico Scholarship in English" [partes I-IV, caps. 3-6] y "The Study of Vico Worldwide and the Future of Vico Studies" [cap. 8], que habían aparecido anteriormente en *New Vico Studies*; y alguno de ellos, en concreto el cap. 2, también en español en *Cuadernos sobre Vico* [3, 1993, pp. 115-130]), sin embargo, en el libro, que a través de los ocho capítulos cubría una década de estudios, la recopilación de artículos le otorgaba a su trabajo una linealidad intelectual y autobiográfica enraizada en los problemas que le preocupaban y una proyección hacia su última concepción: la idea de una *nueva ciencia*, la cual fue "presentada" en su último ensayo publicado en vida ("My Vichian Journey: A Chronology", *New Vico Studies*, 1996) y planteada y esbozada en el artículo en el cual estuvo trabajando hasta sus últimos días: "Unity of Knowledge: from *speculation* to *science*", inédito que aparece publicado por primera vez en español -en las páginas que siguen a esta presentación- y que saldrá también en inglés en el próximo número XV de *New Vico Studies* correspondiente a 1997.

II

Buena parte de su último libro (siete capítulos) están dedicados al tagliacozziano proyecto de "The History of Vico's Resurrection", dimensión que refleja su tratamiento del napolitano a través de dos articulaciones en las que se podría resumir esta dedicación : 1ª) una articulación de carácter histórico, que, por un lado, se ha preocupado por analizar las causas del "olvido" de Vico durante doscientos años y el proceso de creciente reconocimiento y revalorización de su pensamiento ("resurrection") a través de dos etapas, la asfixiada por el fundacionalismo racionalístico imperante en la filosofía (desde el cartesianismo al positivismo) y la segunda etapa, desde los años '70 hasta nuestros días, liberada de este fundacionalismo, que ha permitido el despliegue de la "actualidad" de las ideas de Vico; y, que, por otro lado, describe, expone y comenta el panorama histórico-bibliográfico de Vico en inglés desde 1944 hasta ya entrada esta última década. 2ª) Otra articulación es la destinada a la especulación y ejemplificación acerca de la "actualidad" del pensamiento viquiano, tesis que animaba Tagliacozzo reconociendo "que el clima filosófico contemporáneo es muy favorable para la apreciación del pensamiento de Vico", principalmente por los temas de coincidencia entre éste último y la "filosofía post-moderna": "1. Anticartesianismo/anti-fundacionalismo; 2. énfasis en el lenguaje, la metáfora y el sentido común; 3. rechazo de la 'Filosofía con mayúsculas', en compañía de la noción de verdad objetiva y eterna; 4. derribo de la tradicional distinción entre Filosofía y Retórica, primando esta última; 5. hermenéutica; 6. interdiscipliniedad". Para la entusiasta visión de Tagliacozzo, "la reciente emergencia de la filosofía post-moderna equivale al debilitamiento o desaparición de la barrera ideológica que hasta recientemente impedía el progreso de los estudios de Vico" (*The Arbor Scientiæ Reconceived...*, p. 186). Ambas perspectivas de su visión *actualizante* tal vez hayan podido resultar, para ciertos notables estudiosos de Vico, excesivamente libres y desprendidas de toda preocupación por la situación epocal histórica del pensamiento de Vico y ajenas al contexto intelectual e histórico de éste en su devenir hasta nuestros días, pero ello, aun

siendo cierto -pues este aspecto no ha constituido la preocupación de Tagliacozzo-, no quita razón a su reiterada reclamación de que "Vico debería ser leído como un filósofo de su tiempo y del nuestro, y debería ser estudiado hoy a causa de la iluminación que él puede ejercitar sobre la evolución de nuestra cultura" (*ibid.*, p. 40); reclamación tagliacozziana que se vió corroborada además en el Congreso Internacional que bajo el título genérico de "Giambattista Vico nel suo tempo e nel nostro" tuvo lugar en Nápoles, durante el último mes de 1994, promovido por el Istituto Suor Orsola Benincasa.

Obligados por espacio a la simplificación, digamos que junto a la labor editora y de promoción y difusión llevada a cargo por Tagliacozzo desde el otro lado del océano, y también junto a la animada reivindicación *actualizante* de Vico para nuestro tiempo, hay que destacar su proyecto más vasto, original y personal y, tal vez, más "viquiano" en teoría y práctica -desarrollado a través de décadas a la par que los otros mencionados-: el proyecto ensayador de una ciencia de la unidad del saber, desplegado desde 1958 hasta su último ejercicio que a continuación se publica.

Tanto su *The Arbor Scientiæ Reconceived* cuanto su "My Vichian Journey" asumen el valor de la genética, de la historicidad y de la configuración del método como elementos propios dentro del proceso (vital) de teorización, como así se nos muestra en ensayos que se elevan hacia la teoría recogiendo las fases y despliegues por los que han devenido las inquietudes intelectuales y las teorizaciones del propio autor. En el "Prefacio" de "My Vichian Journey", autobiográfico y cronológico, escribe Tagliacozzo: "Mi itinerario viquiano es el resultado de una cadena de afortunados acontecimientos, el primero de los cuales es el siguiente: (a) la idea, iluminada por mí en 1959 (dos años antes de mi primera lectura de Vico) de un árbol del conocimiento organizado taxonómicamente; (b) mi hallazgo, tres o cuatro años más tarde, de la (obviamente rudimentaria) organización taxonómica de las disciplinas fraguadas en el árbol de la *Sabiduría Poética* de Vico; y (c) mi descubrimiento, en torno a 1964, de una fuerte analogía (a pesar de la gran diversidad histórica, filosófica, etc. y de la diferenciada gama de contenidos) entre mi idea de la taxonomía de 1959 y el *taxonómico* árbol de la *Sabiduría Poética* de Vico. La ocasional sucesión y combinación de estos eventos, así como las otras circunstancias mencionadas en este artículo, forjaron mi itinerario viquiano."

Y es también este itinerario viquiano un aspecto realmente importante para apreciar, según el propio Tagliacozzo ha querido destacar, el motivo "novedoso" de esta "ciencia" de la unidad del saber, que quiso bautizar como *dendrognoseología*.

III

A la *dendrognoseología* se ha llegado tras la configuración previa de diversos "árboles del conocimiento", especialmente el "primer" árbol de 1959 y el "segundo" de 1989, este último al que arribara Tagliacozzo "viquianamente". En ambos *árboles* había mostrado su *pre-ocupación* por una propuesta de unidad sistemática del conocimiento humano, reflejada en su *ocupación* por las concepciones y elaboraciones de un "árbol del conocimiento": un "árbol" de formas de pensamiento, en las que se incluyen sus orígenes históricos y su variedad modificacional partiendo del tronco de la "imagination" ("symbolism"), ofreciendo con ello -sobre todo en el segundo "árbol" de 1989, revisado y modificado a partir de la influencia de Vico- una perspectiva taxonómica viquiana de la cultura, que posee incluso "impli-

caciones pedagógicas" destinadas a una renovación de la educación contemporánea. Ciertamente su "árbol" tiene una tradición que puede seguirse desde Porfirio a través de la historia de la filosofía, pero es diferente a todos los anteriores "árboles" en cuanto las ramas del conocimiento incluyen en aquellos que elaborara Tagliacozzo su propio desarrollo histórico y productivo. De tal modo que, a diferencia de otros "árboles" configurados antes que el suyo, en el de Tagliacozzo destacan dos aspectos determinantes: la interacción entre los elementos (modificaciones, ramas del saber, disciplinas, etc...) tanto en una dimensión sincrónica cuanto también diacrónica, conferida por la estructura taxonómica propia de las clasificaciones hechas en biología, la cual viene trenzada con la evolución histórica de las diferentes disciplinas cognoscitivas.

Lo importante realmente de los dos "árboles" de Tagliacozzo es el método y su naturaleza histórico-taxonómica. No es su propuesta, por tanto, un árbol de ciencias ni de disciplinas más, sino de "modificaciones de la mente" (al modo de la *Scienza nuova*). Incluso además, en sentido estricto, no puede decirse que la idea del "árbol" genéticamente sea deudora de Vico. "Viquiano" es, al respecto, un adjetivo calificativo más que una definición genética, pues el "árbol" ya había sido concebido por Tagliacozzo en 1959 ("my original 1959 Tree of Knowledge") cuando organizó taxonómicamente el despliegue histórico del conocimiento (explicado en la *New School Social Research*). De tal manera que fue creado "independientemente de cualquier influencia del pensamiento de Vico" (*The Arbor Scientiæ Reconceived...*, p. 5), aunque con reconocidas influencias de Cassirer, Langer, los Biddulph, Bertalanfy, Read y Bruner. Su naturaleza viquiana ("Vichian nature") fue apreciada posteriormente, cuando el dendrognoseólogo se topó con las ideas de Vico en 1961, y llegó desde el sustrato viquiano a un nuevo árbol reconcebido ("my 'modified' 1989 Tree").

En el despliegue argumental de su proyecto sobre la unidad estructural del conocimiento y su articulación histórica, Tagliacozzo ha impulsado esta idea de unidad en la diferenciación, acogiendo la multiplicidad y multiformidad de saberes en un horizonte estructuralógico (más que estructuralista), el cual asume el proceso histórico de los conocimientos en un ámbito no de universalidad sino de *multiversalidad* (que diríamos parafraseando a Ortega y Gasset). Hay un reconocimiento, a través de la "Genetic History of the Human Imagination", de mismidad en la diversidad, de identidad en la diferencia. El movimiento de la savia no es ascendente en su árbol, sino que circula y vive en cada estrato con valor propio aunque también con relación a los demás niveles del árbol. Estructura así un cuadro en el que todas las ciencias, partiendo del tronco común del simbolismo (*imaginación*) pasan por las tres *modificaciones de la mente* (religiosa, artística, científica) con una vida propia que perdura a pesar de las demás que se van desplegando. Se ofrece de este modo un claro antídoto al ideal unificacionista y neopositivista de una ciencia verdadera y única, con este proyecto de árbol vivo, orgánico, histórico, nada mecánico ni reduccionista. Como perspicazmente ha apreciado Andrea Battistini en una reseña de *The Arbor Scientiæ Reconceived...*, "l'albero fornisce giustamente l'ossatura principale, per non correre il rischio ironicamente descritto da Borges nel racconto in cui la mappa, volendo rispettare i dettagli della realtà, veniva ad avere le stesse dimensioni di ciò che doveva rappresentare" (A. Battistini, en *Intersezioni*, a. XIV, n. 3, diciembre 1994, pp. 516-518, p. 517).

Ya en el "árbol" resulta primada como más importante la conceptualización que el mero registro de datos: aquello evidenciado por Tagliacozzo, y que constituye el aspecto de su

“Nueva Ciencia” que él se ha preocupado en destacar, es el primado del método y las características estructurales que diseñan el modelo.

IV

Consciente de que su “árbol” era mucho más que un simple “mapa”, Tagliacozzo se arrojó con valentía al abismo oscuro del que emergen las ciencias. Para “My Vichian Journey: A Chronoly” (que lleva por subtítulo la clarificadora leyenda “From *Philosophy in a New Key* to the Idea of a New Science”), valdría también la sentencia viquiana que el napolitano acuñó atisbando la *Scienza Nuova* por venir: *Nova scientia tentatur*. En el núcleo vital del proyecto dendrognoseológico del autor italoamericano convergen todas las características principales anteriormente apuntadas. En éste no ha dejado de latir una necesidad humana, antes que científica o filosófica, ya expresada por el autor en 1976 en la introducción al famoso volumen colectivo editado por él bajo el título *Vico's Science of Humanity* (The Johns Hopkins U.P., Baltimore-London, 1976) en los términos de la “necesidad de recomponer bastante del pensamiento social y científico en términos humanísticos y la necesidad de un pensamiento humanístico para una teoría comprensiva del hombre”. El problema de la unidad del conocimiento, “en cuanto eterna preocupación humana y filosófica, no puede morir”, dice convencido Tagliacozzo en su último legado “La Unidad del Conocimiento: desde la *especulación* a la *ciencia*”. Esa “inmemorial *preocupación* humana y académica” -según dice en el primer apartado del escrito que presentamos- asume por parte del autor una “respuesta *fuerte*”, uno de cuyos principales aspectos es que “en el presente, la idea de la unidad del conocimiento no se encuentra difunta, sino en letargo, y está destinada a reasumir su vida tan pronto como sea hallada una concepción que se ajuste a las exigencias contemporáneas (por ejemplo, una concepción no-especulativa)”. Dicha concepción debe ser “científica”, no especulativa: y la concepción histórico-taxonomica encarnada en el “árbol del conocimiento”, hace ya casi cuatro décadas, “constituye una ciencia”, distinta de la especulativa, con un diseño válido a través de los cambiantes tiempos y de las diversas circunstancias, pues el mismo árbol integra el carácter histórico que posee, a semejanza de un sistema orgánico.

Ya en “My Vichian Journey” se advierte que esa *pre-ocupación* ha encontrado el momento justo de convertirse en *ocupación*. El “Árbol del conocimiento” encarna en una unificación -viene a decir- “la génesis de lo que es conocido y su desarrollo histórico”, abierto por tanto a cualquier perspectiva de futuro: el “árbol” es un sistema orgánico, vivo e histórico. Ahí, como un entronque con la obra por venir, apuntado al final de su “Itinerario viquiano” sitúa Tagliacozzo “el nacimiento de una nueva ciencia”. Lo cual enlaza con la conciencia proyectiva y diseñadora que abre el apartado segundo de “La Unidad del Conocimiento”: “una ciencia convenientemente denominada ‘dendrognoseología’, derivado el término del griego *dendron* (árbol)- está ahora en proyecto.” El *proyecto*, según se recoge textualmente en sus dos últimos escritos, aunque ha quedado sin concluir, está ya esbozado y definido: “Por un lado, esta ciencia consistirá en el estudio e investigación que trate con la continua puesta a punto y revisión de los Árboles histórico-taxonomicos ya existentes, y, cuando se desee, con la creación de nuevos retratos, totales o parciales, del estado del conocimiento en diferentes tiempos y acorde a diferentes filosofías. Por otro lado, la nueva ciencia influirá poderosamente y enriquecerá los estudios e investigaciones en cualquier

campo, al proponer conexiones y derivaciones así como hacer disponibles a los investigadores datos de todos los campos que circunda el conocimiento, de lo que difícilmente podríamos tener alguna noticia o que no podrían ser capaces de obtener. En otras palabras, la nueva ciencia será auxiliar y beneficiosa para cada una y todas las demás ciencias” (“My Vichian Journey”, Parte III, B; y “La Unidad del Conocimiento:...”, parte III final).

V

El lector familiarizado con los escritos de Tagliacozzo, sin duda encontrará, cuanto menos, estimulante y sugestiva su propuesta, y sabrá apreciar en tan breve pero sustancial escrito el final del itinerario tagliacozziano, en una parada del camino en la que se ha visto obligado por la muerte a apearse antes de llegar a la que él deseaba como destino; pero un final, al fin y al cabo, “genético” e histórico en su matriz viquiana: constituye también un nacimiento, una propuesta abierta al futuro. El lector que, tras esta entretejida presentación que realizamos, aborde por primera vez las ideas del autor, tenga presente no sólo lo aquí mentado, sino también las sugerencias del propio autor realizadas a pie de la primera página, así como los dos “árboles” que reproducimos, teniendo en cuenta que éstos ya no son importantes por sí mismos, sino que la importancia radica en su valor metodológico y estructural más que en su contenido (el cual, en sus ramificaciones, puede con seguridad haber quedado desfasado respecto al avance de las ciencias o al surgimiento de nuevas disciplinas); las amplias “Anotaciones” de F. Ratto, le servirán también al lector como un inestimable apoyo en relación con temas determinantes (cuestiones mostradas por Ratto de una manera tan precisa y abundante que, por otro lado, han hecho innecesaria su repetición en esta presentación).

Deseo terminar este escrito presentacional con algunas ideas que el propio Tagliacozzo me sugería o indicaba en sus últimas cartas, y que reflejan, a la vez que resumen, aquello que el autor consideraba más importante de su proyecto y estimaba digno de destacar. Entresaco, pues, a continuación, algunos párrafos de su última correspondencia conmigo en referencia al tema que nos ocupa.

APÉNDICE

Al presentarme, considerándome su amigo y un estudioso de Vico, la idea de la “nueva ciencia” dendrognoseológica en germen, escribía:

La “Nueva Ciencia”, a la que alude el título [se refiere al artículo “My Vichian Journey”], es la “ciencia” de la unidad del saber, a la que he llegado como coronamiento de mi actividad viquiana, y a la que he dado el nombre de “Dendrognoseología” (basado en el término griego dendron = árbol). Como su nombre indica, esta nueva ciencia está fundada sobre la utilización, en las más diversas maneras, de un “Árbol de Conocimiento” de cualquier tipo Tagliacozziano/Viquiano, a partir de mi “Árbol” de 1959. Estoy muy interesado en hacer conocer la Dendrognoseología, porque creo que se trata de una importante invención “científica” en un campo -el de la ‘unidad del saber’- dominado durante siglos por visiones “especulativas”. Por eso el título deberá ser “Unity of Knowledge: from speculation to science”. (New York, 25 de abril de 1996)

Ante mi propuesta de que él mismo elaborase una “Nota” introductoria a su artículo en español que situara al lector en los precedentes considerados según él más importantes, Tagliacozzo se justificó con mucha razón diciéndome que no le sería posible preparar esta “Nota” por diversas razones: *“entre ellas la mala salud, las demasiadas otras ocupaciones (entre las cuales está el proyecto de un “florilegio” viquiano), además del hecho de que, como autor, me resultaría difícil distanciarme de mi pasado en modo de resumir solamente los aspectos esenciales.”* Se sentía, de este modo, “esperanzado” de que yo le presentase su artículo; ante cuya honorable propuesta, y dejando a un lado mi modestia para actuar como introductor de su ensayo, a la vez que relegando también algunos trabajos en curso, no pude por menos que aceptar muy halagado y ponerme a trabajar en lo que han dado de sí estas páginas. Al comunicarle mi disposición, haciendo alarde de su conocida amabilidad, Tagliacozzo me resumió en un esquema lo que para él era importante de destacar, algunos de cuyos temas me he permitido no apuntarlos -o borrarlos del manuscrito- en mi presentación al haber preferido dejarlos expuestos con sus propias palabras, consciente también de que su mismo texto, aunque sea epistolar, constituye un interesante documento para el estudio del tema. Sugería así Tagliacozzo, escribiendo a veces en tercera persona, al modo de Vico en su “Autobiografía”:

La nota explicativa podría comenzar indicando que mi Tree of Knowledge no ha sido nunca descrito in extenso (véase, sobre ello, la nota 6 en la página 25 del artículo “My Vichian” [...]).¹ A esto se podría añadir que Tagliacozzo se ha lamentado muchas veces de no haber tenido nunca tiempo para escribir un grueso volumen sobre este argumento. Pero, por otra parte, el mismo Tagliacozzo se da cuenta hoy de que su Tree fue compilado en 1959. Desde entonces hasta hoy el panorama del saber ha experimentado notables modificaciones, de manera que su organización, estructura y nomenclatura -especialmente en las zonas taxonómicas elevadas- tiene relativamente poca importancia. Aquello que queda, hoy, con absoluta importancia es su naturaleza histórico-taxonómica -naturaleza claramente discernible mirando la figura del Tree, y/o reflexionando sobre cuanto he dicho en el n. 2, página 4 de mi libro (“governing ideas” of the Tree)² y en el n. 5, páginas 8-9 del mismo. (“This Tree of Knowledge is: historical, etc, etc.”)³. En otras palabras, en la nota [...] la descripción del Tree en sus particularidades, especialmente en las zonas taxonómicas más elevadas, es de importancia más bien secundaria. Aquello que, en cambio, resulta vital es la estructura histórico-taxonómica: estructura que es la misma para cualquier Tree de naturaleza Tagliacozzo-Viquiana. Con este propósito me complace citarte, [...], los primeros renglones del n. 1 de la página 5 de mi libro (“the governing ideas... could theoretically be the founding pillars, etc.”)⁴ y los últimos siete renglones de la página 11 de mi mismo libro (“my doubly-Vichian Tree will be repeatedly revised... my 1989 doubly-Vichian Tree

1. Cfr. Nota 2 de “La Unidad del Conocimiento...”, a continuación de esta presentación. [N.E.]

2. Cfr. Nota 13 de “La Unidad del Conocimiento...”, y cfr. la segunda mitad de la anotación [a] de F. Ratto y las anotaciones [b] y [j]. [N.E.]

3. Cfr. en las “Anotaciones” de F. Ratto la [j]. [N.E.]

4. “[...] las ideas dominantes del Árbol de Vico podrían ser teóricamente los pilares cimentadores de cualquier cantidad de árboles viquianos diferenciando unos de otros de acuerdo con los diferentes trechos de tiempo tratados por los autores concretos, sus diversas inclinaciones filosóficas, y sus favorecidas terminologías, así como la perpetua dinámica de conocimiento.” [N.E.]

will be seen only as a prototype of successive up-to-date Vichian Trees of Knowledge”)⁵. ///// Una vez puesto en claro en la “nota” cuanto precede, al lector le habría sido preparado el terreno necesario para leer y comprender mi artículo, inmediatamente a continuación. Incluso, si en la “nota” hubiese espacio suficiente, entre ésta y mi artículo se podrían interponer algunos renglones sobre el tema, apenas indicado en las líneas 7 y seguidas de la página 5 de mi libro (mas sobre el que he escrito repetidamente en los años 90: mira la segunda mitad de la página 17 de mi artículo “My Vichian Journey”) que el árbol del saber Tagliacozzo/Viquiano representa “something radically new in the long history of the *Arbores scientiæ* and ‘unity of knowledge’ conceptions.”⁶El descubrimiento de este “Árbol del saber” histórico-taxonómico es lo que, finalmente, ha podido conducir al “descubrimiento” de la nueva ciencia: la Dendrognoseología, a la que he dedicado el artículo que será publicado en *Cuadernos*.” (New York, 6 de agosto de 1996)

Ante mi indicación acerca de la conveniencia de reproducir los “Árboles” -a los que se refiere en Notas- y la necesidad, por cuestiones de dimensiones e imposibilidad de impresión, de sacar del “árbol” todo el aparato de nomenclatura y mostrarlo separadamente (tras su artículo) en un esquema, para que el lector pudiese hacerse una idea del contenido expuesto en el tronco y en las ramas, Tagliacozzo me respondió -con notable modestia, algo de cansancio y eterna delicadeza, retornando sobre los aspectos que consideraba verdaderamente importantes- lo siguiente:

Paso, ahora, a las reproducciones de mis dos árboles, formando parte de mi artículo, y particularmente a los esquemas de sus respectivos contenidos, realizados por ti -con enorme paciencia y conocimiento- y de los cuales te estoy muy agradecido. He tratado de “revisar” estos esquemas, para buscar eventuales errores o imprecisiones, como tú me has rogado que hiciera. Pero debo confesarte que me he dispuesto a esta tarea con poca convicción, por varias razones: a) porque tengo plena y absoluta confianza en lo que has operado (quizás tú hayas resuelto esta tarea mejor de como habría podido resolverla yo mismo); b) porque aquel contenido refleja, en ambos “Trees”, el saber cual era en 1959 antes que en el momento actual; c) porque, en ausencia de la gran documentación bibliográfica empleada por mí en mis cursos de historia de la ciencia, al menos una parte de ese contenido habría podido parecer arbitraria; d) porque, por tanto, la clasificación que tú has tenido la enorme paciencia de transcribir tenía, desde un cierto punto de vista, solamente una importancia retrospectiva. Quiero ser muy claro sobre este último punto. Lo que cuenta, en relación a cualquier “tree of knowledge” de tipo viquiano es la naturaleza y el método. Esto ha sido explicado en la segunda parte de la página 5 del texto inglés de mi artículo (a partir de

5. “[...] mi Árbol doblemente-viquiano será revisado repetidamente en el futuro, a fin de actualizarlo de acuerdo con las tendencias culturales y desarrollos posteriores, y de acomodar las diferentes inclinaciones filosóficas, interpretaciones históricas, preferencias terminológicas, y también en adelante, de futuros estudiosos. Cuando eso ocurra, mi Árbol doblemente-viquiano de 1989 habrá sido solamente como el prototipo de sucesivos Árboles Viquianos del Conocimiento hasta la fecha” [N.E.]

6. “En resumen, Vico inventó algo radicalmente nuevo a lo largo de la historia de los *Arbores scientiæ* y de las concepciones de ‘la unidad del conocimiento’. Él adelantó la guía para la creación de cualquier Árbol del Conocimiento histórico-genético / taxonómico-integrativo-semántico-mnemónico / pedagógico / heurístico, o sea, de cualquier viquiano Árbol del Conocimiento” [N E]

“Fourth, unlike the speculative, etc...” hasta “Weltanschauung”, ocho líneas más abajo). En otras palabras, puede haber, y llegará a haberlos, muchos “Trees of Knowledge” de tipo viquiano, que reflejen diversas Weltanschauungen y diversas filosofías: pero todos estos árboles viquianos estarán basados sobre los mismos principios histórico-taxonómicos de los dos árboles de 1959 y de 1989, fundados por mí sobre la Weltanschauung de 1959. En otras palabras -y volviendo al argumento principal- la precisión del contenido de mis dos árboles es relativamente secundaria: la cosa vital es el método. Y, sobre la base de cuanto te he explicado hasta ahora, creo que, si tú lo estimases oportuno, podrías añadir, con tus propias palabras, al final de la nota 2 de la traducción española, dos o tres renglones resumiendo de manera simple cuanto te he explicado ahora. Podrías escribir además que cuanto afirmas respecto del Tree 1959, se aplica también a aquello que dices respecto de aquel del ‘89. (New York, 28 de octubre de 1996)

* * *



LA UNIDAD DEL CONOCIMIENTO: DESDE LA ESPECULACIÓN A LA CIENCIA.* (Introducción a la *Dendrognoseología*)**

Giorgio Tagliacozzo^[a]



Especulación y ciencia tienen aquí el significado acorde a su definición en el *Dizionario di Filosofia* de Nicola Abbagnano (2^a ed., Torino, Società Tipografico Editrice Torinese, 1971):

Ciencia: *Un conocimiento que incluye, de cualquier modo o en cualquier amplitud, una garantía de su propia validez. La limitación expresada con los términos de cualquier modo o en cualquier amplitud está contenida para hacer la definición aplicable a la ciencia moderna, la cual no tiene pretensiones de absolutez* (p. 770).

Especulación: *Un conocimiento que no se encuentra fundado o justificado en la experiencia o en la observación* (p. 826).

I

A lo largo del curso de la historia, la veterana idea de la unidad del conocimiento -raramente mencionada como tal pero nunca ausente como un fondo lejano- ha consistido en una sucesión de concepciones *especulativas*, directa o indirectamente emparentadas con la *Weltanschauung* de sus respectivos tiempos¹. Entre tales concepciones -por no mencionar mitos encontrados por doquier en todas las religiones del mundo y aquellos antiguos escritos como la *Teogonía* de Hesíodo, el *Árbol* de Porfirio, o *De rerum natura* de Lucrecio- está la primera idea de una *universidad*, nacida simultáneamente en Bolonia y en París en torno al año mil de nuestra era; el *Arbor scientiæ* de Raimundo Lulio; *Le Trésor* de Brunetto

*Una continuación a mi artículo "My Vichian Journey. A Chronology", en *New Vico Studies* (1996). El presente texto se publicará también en inglés en el volumen XV correspondiente a 1997 de *New Vico Studies*.

**Para una mejor comprensión de algunas referencias incluidas en este artículo, resultaría conveniente tener una cierta familiaridad con el capítulo I (pp. 1-28) de mi libro *The Arbor Scientiæ Reconceived and the History of Vico's Resurrection* (véase nota 1).

N.E.: Las letras entre corchetes y en negrilla son indicadores que envían a las "Anotaciones" de F. Ratto, realizadas como acotaciones explicativas y documentales. Los números volados sin corchetes corresponden a las notas del propio G. Tagliacozzo recogidas al final de su texto.

Latini; el renacentista *Arte de la Memoria*; la *Idea del Theatro* de Giulio Camillo; *De umbris idearum* de Giordano Bruno; *Universæ naturæ theatrum* de Bodin; la doctrina del *método* de Ramus; el “*árbol*” de Bacon; el *Systema mnemonicum* de Alstead; la *Pansophia* de Comenius; la “*characteristica*” de Leibniz; la *Cyclopaedia* de Ephraim Chambers; la *Encyclopédie* de Diderot y D’Alembert; el *Cours de philosophie positive* de Comte; y, finalmente, el movimiento de la Unidad de la Ciencia.^[b]

Sin embargo, allá por la mitad de nuestro siglo, la sucesión de las concepciones *especulativas* de la unidad del conocimiento paró de pronto.

¿Cómo se puede explicar tal repentina detención? ¿Significa que la inmemorial preocupación humana y académica por la unidad del conocimiento ha muerto? Existen dos posibles respuestas a esta cuestión: una *débil* y superficial; otra *fuerte* y profunda.

La respuesta *débil* consiste en enunciados semejantes a los siguientes: a) obviamente, las viejas especulaciones sobre la unidad del conocimiento nada tienen que decirnos; b) Diderot y D’Alembert transformaron la idea de la unidad del conocimiento en la de una enciclopedia; c) algún género de enciclopedia debería ser suficiente para nuestro tiempo; d) el reciente neopositivismo que pretende teorizar la unidad de la ciencia (el proyecto de la Enciclopedia Internacional para la Unificación de la Ciencia) ha frustrado la expectación, causando escepticismo hacia tales empresas^[c]; e) la reciente, y rápida sucesión de nuevas modas en filosofía ha distraído las mentes de los filósofos de problemas semejantes al de la unidad del conocimiento; f) ahora nos hallamos viviendo en una época antiespeculativa en la que las “grandes ideas” del pasado deben ser abandonadas^[d].

La respuesta *fuerte* (como es la expuesta en estas páginas) consiste en pensar: a) en la imposibilidad de que una inmemorial preocupación humana y académica -cuyas primeras expresiones están ya en la *Biblia* (Gén. 2:6: en el centro del Jardín del Edén se erguía el *lignum boni et mali*), y que se encuentran más tarde, con diferentes apariencias, en cada época de la historia- pudiera de repente, en un momento dado, dejar de existir; b) que en el presente, la idea de la unidad del conocimiento no se encuentra difunta, sino en letargo, y está destinada a reasumir su vida tan pronto como sea hallada una concepción que se ajuste a las exigencias contemporáneas (p.e., una concepción no-especulativa); c) que tal concepción debe ser científica; d) que la concepción histórico-taxonómica encarnada en el *Árbol del Conocimiento* de 1959² y en algunos subsiguientes³, constituye una ciencia⁴; y e) que dicha concepción, distinta de las especulativas, equivale a un prototipo válido -*mutatis mutandis*- a lo largo de los cambios de tiempos y de circunstancias⁵.

II

Algo de discusión acerca de la naturaleza y los rasgos de la ciencia encarnada en el arriba mencionado *Árbol del Conocimiento* -una ciencia convenientemente denominada “*dendrognoseología*”, derivado el término del griego *dendron* (árbol)- aparece ahora en proyecto. Comenzaré por presentar un tema hasta ahora impensado por la veterana teorización sobre la unidad del conocimiento: “la unidad de conocimiento y biología”^[e]. Esta tarea viene facilitada por el hecho de que existen afinidades estructurales y sustantivas fundamentales entre el árbol botánico y el árbol del conocimiento. En otras palabras, tales afinidades me capacitan para discutir el anterior a la vez que, simultáneamente, de forma implícita remiten al que yo estoy principalmente interesado -al posterior. La primera cosa que debe ser

indicada en esta conexión es que a causa de la continuidad entre su pasado y presente, se puede decir siempre que el árbol botánico encarna su propia historia. Además, a causa de la ascendente sucesión de sus ramas, se puede decir también que el árbol encarna su propia taxonomía. Y puesto que la savia recorre continuamente sus partes vivas, se puede decir que el árbol posee la estructura unificada de un organismo. (Por supuesto, como sugerí arriba, declaraciones análogas podrían ser hechas acerca del árbol del conocimiento. Debido a su estructura unificada, la cual permite la identificación de relaciones, combinaciones, derivaciones, y afinidades entre campos de conocimiento y dentro de ellos, el árbol del conocimiento se puede decir que es *integrativo*⁶.) Resumiendo, todos los árboles, árboles botánicos y árboles del conocimiento, son organismos -entidades sin par en el mundo inorgánico- y como tales comparten las propiedades imputadas a la "biología organísmica"⁷. En su libro *The Biological Way of Thought*, Morton Beckner se dedicó "a descubrir e investigar las características lógicas del modo biológico del pensamiento, y a determinar si estas características son relevantes para la teoría biológica"⁸. Gracias a las investigaciones de Beckner me ha sido posible alumbrar un aspecto clave de la dendrognoseología, el cual tiene una fuerte afinidad con el modo biológico del pensamiento: a saber, el hecho de que el árbol del conocimiento comparte el carácter lógico del esquema taxonómico básico. Esto significa que se asemeja a la Nueva Sistemática, en la cual taxonomía y evolución están entrelazadas, y reposa sobre postulados que, *mutatis mutandis*, son análogos a algunas doctrinas de la "biología organísmica"⁹. Particularmente importante en esta conexión es la doctrina de la *historicidad*, de acuerdo con la cual los organismos y otros sistemas orgánicos poseen un carácter histórico¹⁰. Refiriéndose a la biología organísmica, Beckner indica que: 1) los organismos tienen historias, y es parte de la obligación del biólogo dar una explicación descriptiva de estas historias; 2) el pasado de un organismo determina, o ayuda a determinar, su estructura presente; 3) muchos tipos de cambio orgánico (p.e., la regeneración y la evolución) son irreversibles; 4) muchos cambios orgánicos están descritos propiamente por el término *desarrollo* ["development"], el cual incluye crecimiento, elaboración, y diferenciación; y 5) el curso del desarrollo desde el germen al organismo adulto está determinado en parte por la historia pasada de los ancestros del organismo¹⁰. Análogas afirmaciones podrían hacerse *mutatis mutandis* en la dendrognoseología. Una detallada y amplísima comparación entre los dos conjuntos de afirmaciones -uno el organísmico-biológico y otro el dendrognoseológico- resultaría iluminadora. (La analogía entre la *historicidad* en la biología organísmica y la dendrognoseología mencionada arriba es, desde luego, solamente una en medio de las diversas afinidades y analogías, entre la dendrognoseología y la biología organísmica, merecedoras de ser investigadas).

III

Tras la discusión anterior sobre la unidad del conocimiento y la biología -un campo de investigación que añade una nueva dimensión a la dendrognoseología y, más ampliamente, a los estudios en realización sobre la unidad del conocimiento- realizaré unas pocas observaciones, si bien menos de vanguardia, sin embargo no menos fundamentales, sobre la dendrognoseología en forma de respuestas a un número de preguntas de la siguiente clase: (a) ¿Sobre qué pivote teórico descansa la dendrognoseología? (b) Después de su susodicha analogía con la biología organísmica, ¿sobre qué base puede la dendrognoseología

reclamar establecerse como una concepción de la unidad del conocimiento de una naturaleza radicalmente diferente de todas aquellas, especulativas, que la preceden? c) ¿Sobre qué base puede reclamarse que esta concepción es la única capaz de permitir la vieja idea de la unidad del conocimiento^[a] para despertarse del presente letargo y reasumir su vida sobre un terreno infinitamente más coherente que alguna vez en el pasado?¹¹

He aquí algunas respuestas: *Primero*: El punto cardinal de la dendrognoseología es el concepto de *simbolismo* (en el *Árbol* de 1959) o de “*imaginación*” (en el *Árbol*, viquianizado, de 1989)¹². Estos dos elementalísimos conceptos filosóficos son los respectivos puntos de partida y de pivotaje de la filosofía de Cassirer y de la de Vico^[b]. La dendrognoseología construye histórica y taxonómicamente un árbol sobre esa base, usando como material de construcción ítems mayores o menores de conocimiento verificados en cada campo. *Segundo*: en la dendrognoseología -nombre que, como sabemos, encarna la idea de un árbol (el *Árbol del Conocimiento*) y por consiguiente la idea de la unidad del saber- los dos términos *unidad* y *conocimiento*, componentes de la expresión *unidad del conocimiento*, son usados en su sentido pleno. En otras palabras, *unidad* representa el árbol entero, y *conocimiento* representa toda la continuada multiplicación y ramificaciones de crecimiento del árbol. Por otro lado, en todas las concepciones especulativas los significados de estas dos palabras varía acorde a las visiones de los respectivos autores. *Tercero*: en contraste con las concepciones especulativas de la unidad del conocimiento -basadas todas en premisas arbitrarias- la dendrognoseología está basada en un único y constante conjunto de principios (en otra parte yo he llamado a ese conjunto de principios las “*ideas reguladoras*” de cualquier árbol viquiano del conocimiento)¹³. *Cuarto*: frente a las concepciones especulativas, basadas en una variedad de premisas, la dendrognoseología, gracias a su singular conjunto de principios, es una estructura simple histórico-taxonómica unitaria. *Quinto*: casi todas las concepciones especulativas de la unidad del conocimiento estaban influenciadas en cierto grado por algún aspecto de la *Weltanschauung* intelectual de sus respectivas épocas. (Por ejemplo, pensemos en la esencia cristiana del *Arbor scientiæ* de Raimundo Lulio, o en la positivista del movimiento para la unidad de la ciencia en nuestro siglo)¹⁴. Al contrario, la dendrognoseología, al ser independiente de una visión del mundo dada, y por consiguiente ser capaz de encarnar cualquier época y aspecto del conocimiento, puede asumir cualquier *Weltanschauung*^[c].

Como ciencia que circunda y unifica todo conocimiento, la dendrognoseología puede ayudar a mejorar la realización de un sinnfin de tareas intelectuales y para-intelectuales. Esto me permitió escribir recientemente:

“Por un lado esta ciencia consistirá en el estudio e investigación que trate con la continua puesta a punto y revisión de los Árboles histórico-taxonómicos y existentes, y, cuando se desee, con la creación de nuevos retratos, totales o parciales, del estado del conocimiento en diferentes tiempos y acorde a diferentes filosofías. Por otro lado, la nueva ciencia influirá poderosamente y enriquecerá los estudios e investigaciones en cualquier campo, al proponer conexiones y derivaciones así como por hacer disponibles a los investigadores datos de todos los campos que circunda el conocimiento, de lo que difícilmente podríamos

tener alguna noticia o que no podrían ser capaces de obtener. En otras palabras, la nueva ciencia será auxiliar y beneficiosa para cada una y todas las demás ciencias"¹⁵.

ADDENDA

En 1959 expuse por primera vez (en una página mecanografiada reproducida dentro del plano del Árbol del Conocimiento) que el árbol era histórico-integrativo-semántico-pedagógico-heurístico^[1]. Sin embargo, se debe tener en cuenta que si bien *histórico* y *taxonómico* eran predicados indispensables del árbol (p.e., necesaria y suficientemente para definir su estructura y su correspondiente naturaleza como una ciencia), los restantes cuatro predicados eran, por el contrario, una especie de accesorios -como ejemplos que se encontraban en lugar de algunos de los ámbitos de conocimiento que el uso del árbol histórico-taxonómico podría mejorar-. En otras palabras, los cuatro predicados secundarios habían sido incluidos en el plano *no* por su indispensabilidad o porque fueran las únicas elecciones, sino porque en 1959, cuando yo enseñaba historia de las ideas, mi interés estaba solamente enfocado sobre ellos, y aún no había comenzado a pensar en los términos del impacto que el árbol histórico-taxonómico (que nosotros llamamos ahora la ciencia de la dendrognoseología) podría tener sobre cada uno y *todos* los campos del conocimiento.

[Traducción del inglés por Jose M. Sevilla y E. Bocado]

NOTAS

1. Para la bibliografía referida, véase: FELICE BATTAGLIA, "Knowledge, Law and Virtue", en LEWIS LEARY ed., *The Unity of Knowledge* (New York, Doubleday and Co., 1955), pp. 3-13; PAOLO ROSSI, *Clavis Universalis* (Milano, Riccardo Ricciardi Editore, 1960); DONALD R. KELLEY and RICHARD H. POPKIN eds., *The Shapes of Knowledge from the Renaissance to the Enlightenment* (Dordrecht, Netherlands, Kluwer Academic Publishers, 1991); FRANCES YATES, *The Art of Memory* (Chicago University of Chicago Press, 1966); RICHARD YEO, "Ephraim Chamber's Cyclopoedia (1728) and the Tradition of Commonplaces", *Journal of the History of Ideas*, 57, n° 1 (January 1996); PIETRO ROSSI, *La memoria del Sapere* (Bari, Laterza, 1988); LINA BOLZONI and PIETRO CORSI eds., *La cultura della memoria* (Bologna, Il Mulino, 1992); GIORGIO TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientiæ Reconcepted and the History of Vico's Resurrection* (Atlantic Highlands, N.J., Humanities Press, 1993); GIORGIO TAGLIACOZZO, "Arbor Scientiæ: The Vichian Reconcepted", en JÜRGEN TRABANT ed., *Vico und Die Zeichen / Vico e i segni: Proceedings of the Kolloquium* (Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1995), pp. 38-61.

2. El Árbol del Conocimiento de 1959 nunca ha sido descrito *in extenso* (p.e., sobre la base de todo el material bibliográfico que usé en mis cursos para la New School for Social Research). Hacerlo habría requerido también escribir un extenso volumen, lo cual nunca he tenido oportunidad de realizar. No obstante, las descripciones en *Giambattista Vico: An International Symposium* (Baltimore, Johns Hopkins U.P., 1969, pp. 601-613); en *Social Research* (43, n° 4, pp. 768-796); y en G. TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientiæ Reconcepted and the History of Vico's Resurrection* (cit., pp. 5-9), dan una idea completamente clara de él. Una reproducción del mapa de mi primer Árbol del Conocimiento (1959, tamaño original de 45 x 28") aparece en las páginas 226-227 a continuación [Cfr. el Apéndice de la "Presentación" de Jose M. Sevilla].

3. Véase G. TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientiæ Reconcepted...*, cit., especialmente las páginas 5, 11, y 9-11. Una breve descripción del mapa del segundo ("Viquianizado") Árbol del Conocimiento (1989) puede encontrarse en las páginas 12-24 del mismo libro. Una reproducción de ese mapa (tamaño original de 45 x 28") aparece en las páginas 228-213 a continuación.

4. Véase abajo y la sección III.

5. Véase G. TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientiæ Reconcepted...*, cit., p. 11, sexta observación.

6. *Ibid.*, p. 8.

7. Sobre la "organismic biology", véase MORTON BECKNER, *The Biological Way of Thought* (New York, Columbia U.P., 1959), Introducción, p. 1; y J.D. WOODGER, *Biological Principles* (London, Routledge and Kegan Paul, 1948), p. 318 y p. 325.

8. M. BECKNER, *op. cit.*, p. 2. Véase también LUDWIG VON BERTALANFFY, *Modern Theories of Development* (New York, Harper Torchbooks, 1962), p. 175 y pp. 181-182.

9. M. BECKNER, *op. cit.*, caps. 1, 4, et passim

10. M. BECKNER, *op. cit.*, pp. 6-7.

11. Deseo hacer constar que el Profesor Gran Franco Cantelli, el distinguido estudioso de Vico de la Universidad de Florencia, ha expresado su simpatía hacia mis respuestas a las cuestiones anteriores, cuando me escribió el 30 de agosto de 1993:

"Debo comenzar confesando que nunca presté mucha atención a todos los intentos por dibujar mapas del conocimiento humano... Ningún árbol del conocimiento -pensaba yo- sería capaz de contener en sí mismo la génesis del conocimiento, y aún menos su desarrollo histórico y su *iter* imposible de prever, determinado por la (libre) creatividad de la mente humana... Pero ahora he cambiado de opinión en gran medida y me he convencido a mí mismo de lo contrario, reconsiderando mis prejuicios, al menos en lo que se refiere tanto a ti como al mapa del conocimiento humano que has ideado... He tenido que admitir que, como tú lo has concebido (tú y Vico, porque tu afirmación de la existencia en Vico de un árbol de este tipo me ha convencido), un árbol del conocimiento puede abarcar entre sus múltiples ramificaciones también su génesis y su desarrollo histórico... Estoy de acuerdo en lo tocante a tu árbol del conocimiento porque en la manera en que tú lo has diseñado adquiere un valor filosófico con el que me encuentro en perfecto acuerdo.

P.D. He leído tu *Arbor Scientiæ* otra vez. Lo he considerado de nuevo, y me ha parecido incluso más rico y convincente."

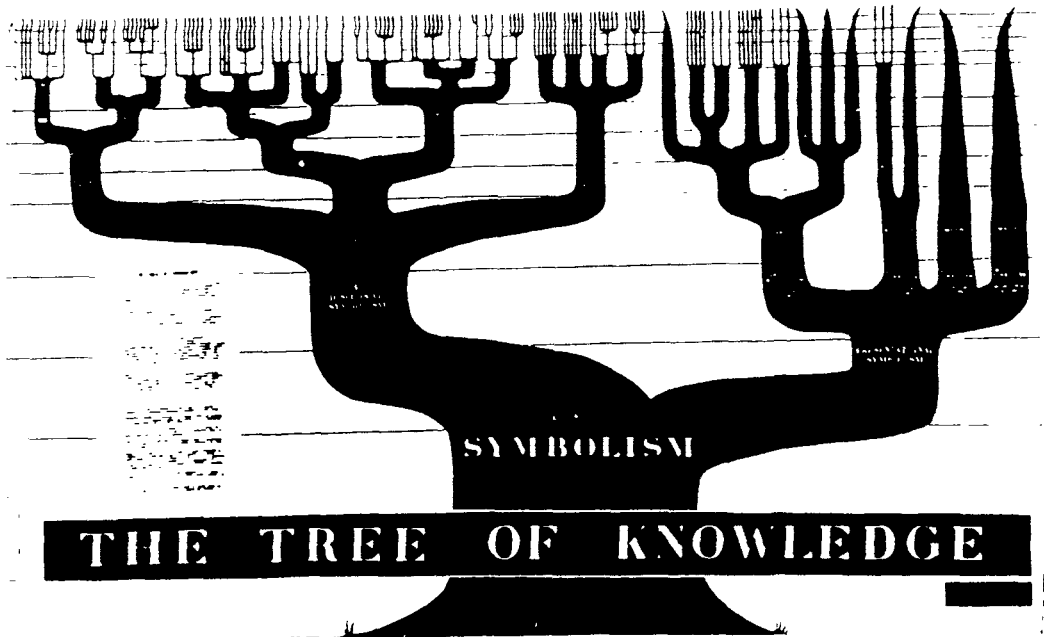
12. Acerca de la disimilitud entre el Árbol de 1959 y el de 1989, véase G. TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientiæ Reconcepted...*, cit., pp. 9-10. Sobre simbolismo, imaginación, y la diferencia entre ambos, véase ERNST CASSIRER, *An Essay on Man* (New Haven, Conn., Yale U.P., 1944), esp. parte 1, cap. 2; DONALD PHILLIP VERENE, "Vico's Science of Imaginative Universals and the Philosophy of Symbolic Forms", en G. Tagliacozzo y D.P. Verene eds., *Giambattista Vico's Science of Humanity* (Baltimore, Johns Hopkins U.P., 1976), esp. pp. 311-317; D.P. VERENE, "Vico's Philosophical Originality", en G. Tagliacozzo ed., *Vico: Past and Present* (Atlantic Highlands, N.J., Humanities Press, 1981), part 1, pp. 127-143; D.P. VERENE, *Vico's Science of Imagination* (Ithaca, N.Y., Cornell U.P., 1981), pp. 30-35; D.P. VERENE, "Vico's Influence on Cassirer", *New Vico Studies*, 3 (1985), pp. 105-111.

13. Estas "governing ideas" son: a) la idea de las "modificaciones de nuestra propia mente humana" (SN & 131); b) la relativa implícita concepción del Árbol del Conocimiento como un completo, unificado, ininterrumpido cuadro del conocimiento humano desde sus orígenes prehistóricos hasta una época reciente; c) la idea de un sistema genético/taxonómico, y por tanto integrativo, de todas las ciencias (véase G. TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientiæ Reconcepted...*, cit., p. 4).

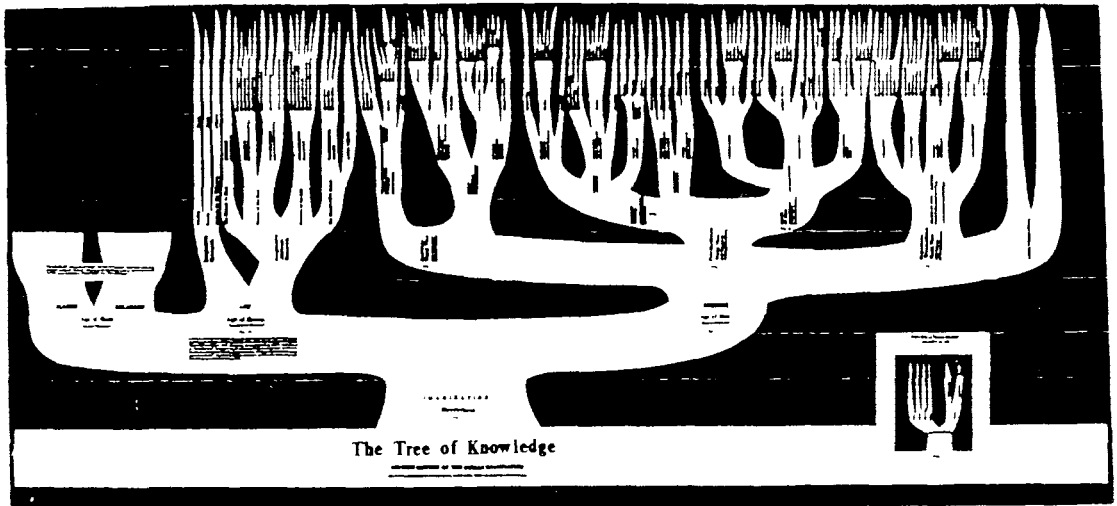
14. Vid. G. TAGLIACOZZO, "Arbor Scientiæ: The Vichian Reconceptation", cit., p. 53 y p. 58, respectivamente.

15. "My Vichian Journey: A Chronology", *New Vico Studies*, 14, 1996.

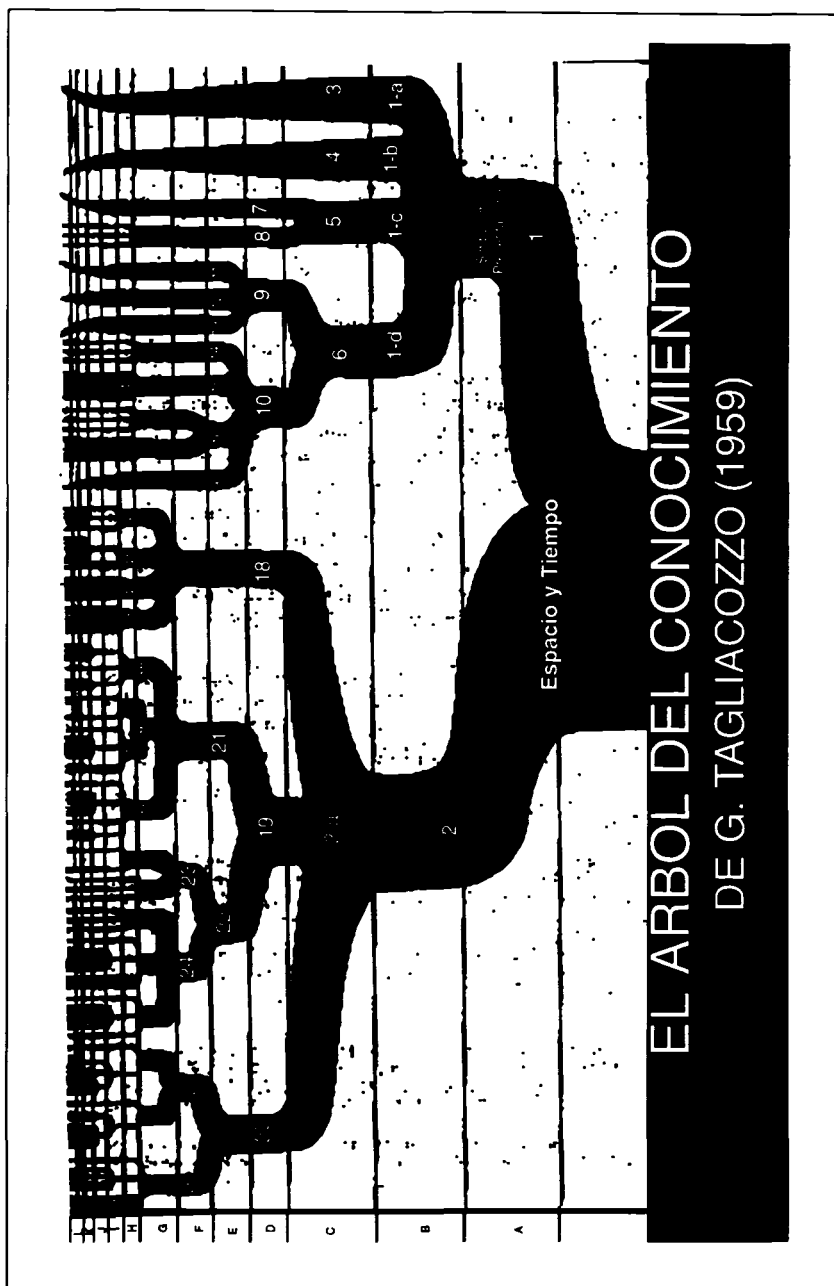
* * *

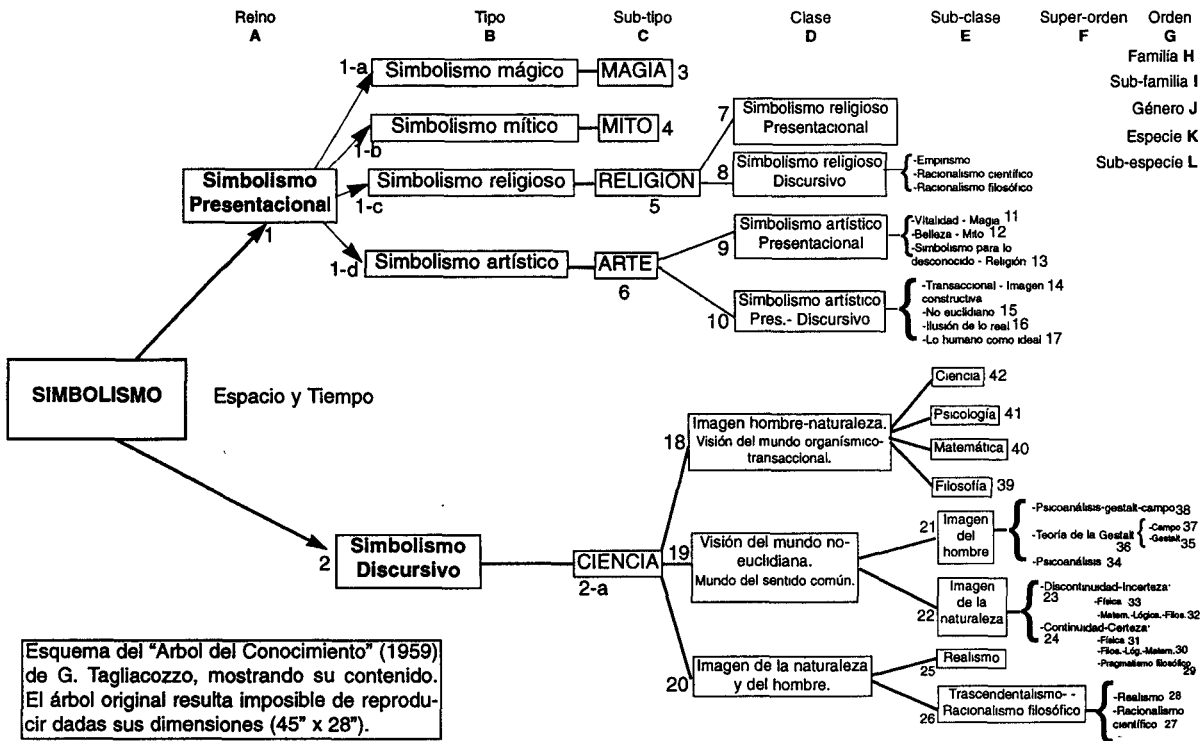


El árbol del conocimiento de 1959

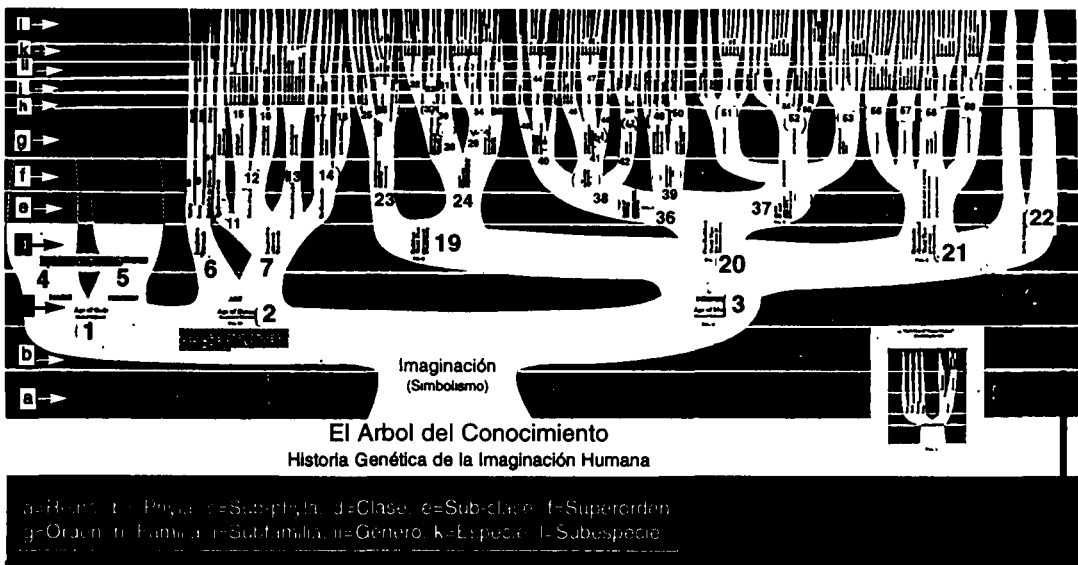


El árbol del conocimiento de 1989

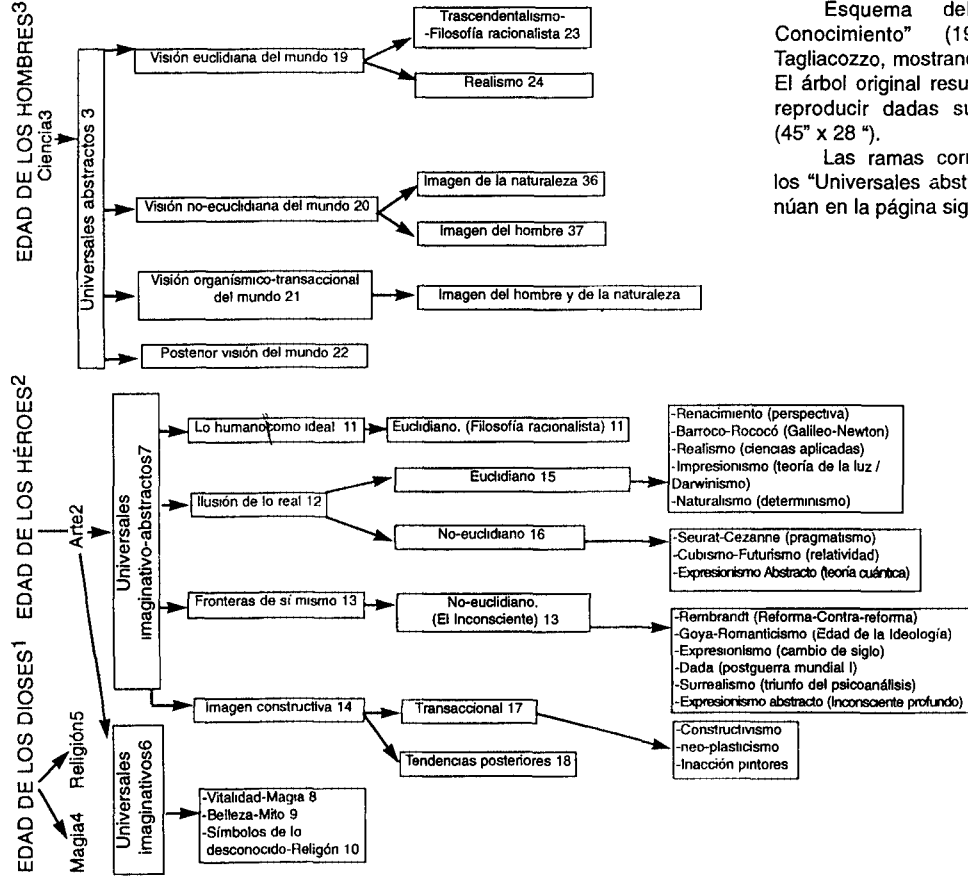




EL ARBOL DEL CONOCIMIENTO (1989) de Giorgio Tagliacozzo

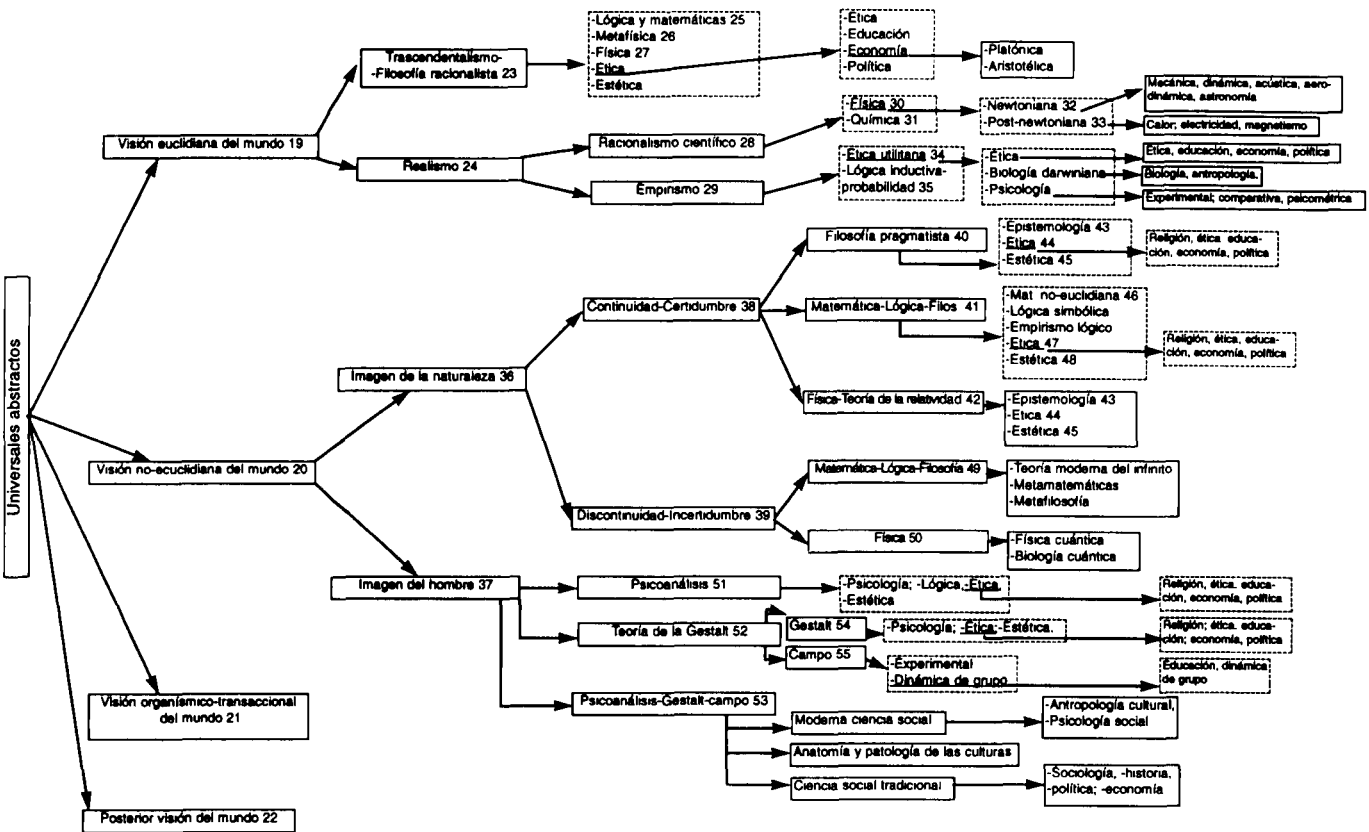


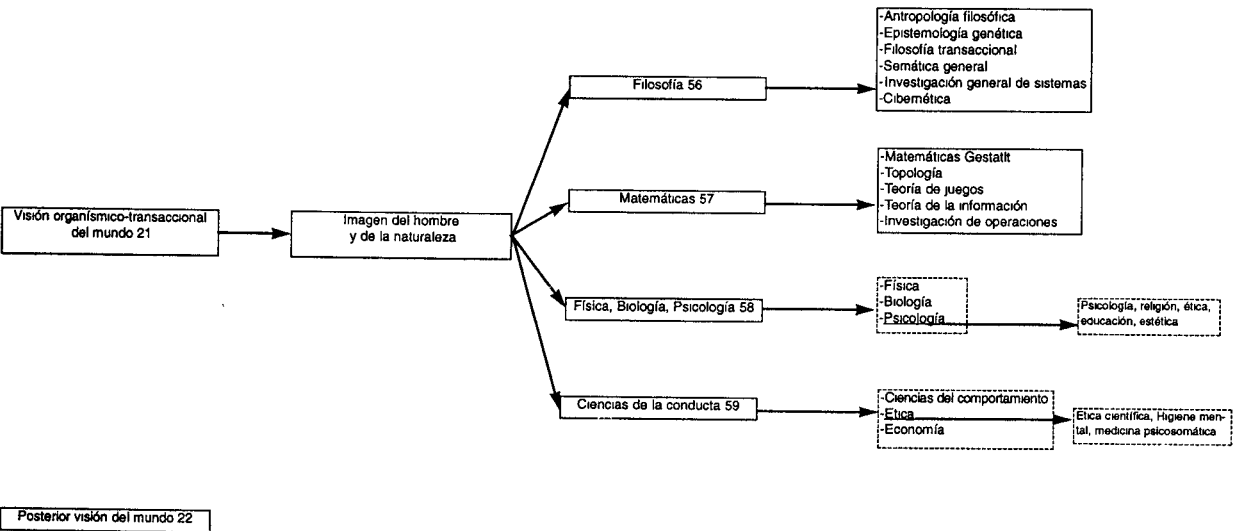
IMAGINACIÓN (Simbolismo)



Esquema del "Árbol del Conocimiento" (1989) de G. Tagliacozzo, mostrando su contenido. El árbol original resulta imposible de reproducir dadas sus dimensiones (45" x 28").

Las ramas correspondientes a los "Universales abstractos" se continúan en la página siguiente.





ANOTACIONES (a *La Unidad del Conocimiento...*, de G. Tagliacozzo)

por Franco Ratto

[a] Giorgio Tagliacozzo siempre ha manifestado un vivo interés por el problema de la unidad del conocimiento, “problema de siempre... que no desaparecerá jamás de la conciencia de los hombres”, pero -a su parecer- olvidado por los filósofos contemporáneos a causa: a) del fallido intento neopositivista de unificación del saber; b) del desbordamiento de la filosofía analítica y c) de la circunstancia de que no hayan aparecido en el horizonte filosófico contemporáneo otras propuestas de solución. De tal modo, él ha manifestado constantemente la oposición propia a todas las filosofías racionalísticas que han dominado la cultura anglosajona hasta más allá de la mitad de este siglo, a las cuales reprocha la incapacidad de elaborar una respuesta unitaria a la compleja realidad humana porque están privadas de una estructura filosófica que les confiera homogeneidad y eficacia. En particular, él ha insistido siempre en la incapacidad de la concepción racionalista del conocimiento y de la mente humana -que tiene sus orígenes en Descartes y Locke y, en este siglo, una expresión en el positivismo lógico- para satisfacer la necesidad “auténticamente sentida de comprender las facultades no cognoscitivas del hombre -*la fantasía, la voluntad, la creatividad, el sentimiento y el sentido estético*- entendidas como facultades no subordinadas o auxiliares a la razón”. En otros términos, para Tagliacozzo, ha emergido en los últimos decenios, de manera cada vez más urgente, la necesidad de comprender la función desarrollada por ellas en el cuadro de la naturaleza humana y el modo en el cual vienen a constituir las bases de importantes aspectos de la sociedad y de la vida cultural del hombre. En la primera parte del artículo “My Vichian Journey: A Chronology “ (*New Vico Studies*, 14, 1996), del que aquí publicado constituye una ulterior profundización teórica, el estudioso reconstruye las etapas de su largo *itinerario viquiano*, que resumimos esquemáticamente como sigue:

1945-1961: el interés del estudioso por el problema de la unidad del conocimiento brota por dos circunstancias prácticas: a) por la actividad de encargado del programa radiofónico “Università per Radio Guglielmo Marconi”, que requería la preparación anual de cerca de cincuenta breves lecturas sobre argumentos tomadas de las más diversas disciplinas; b) por el desarrollo como docente de historia de las ideas en la New School for Social Research. La necesidad de catalogar el material recogido suscita en el estudioso, a su vez, el interés por la organización unitaria del conocimiento. Fuerte, durante este período, es su interés por el *simbolismo* de Ernst Cassirer y Susanne Langer; del mismo período datan las lecturas de las obras de Ludwig von Bertalanfy, de Morton Beckner, de Susanne y Orlin Biddulph que lo introducen en los temas del isomorfismo y de la traslocación. Pero el momento más importante está por concretarse en aquella perezosa tarde de sábado, hacia el final de diciembre de 1958, cuando, mientras reorganizaba el material para el curso de la siguiente primavera, el estudioso tuvo una *inspiración*, es decir, le relampagueó la idea de una organización *histórico-taxonómica* del árbol del conocimiento: así, en 1959 Tagliacozzo creó su primer Árbol del conocimiento, un *Árbol histórico-taxonómico-integrativo-semán-*

tico-pedagógico-heurístico, delineado antes de su encuentro con el pensamiento de Vico, ocurrido en 1961.

1961-1996: En 1961, al leer por primera vez la obra maestra de Vico, Tagliacozzo descubre una sustancial afinidad entre las ideas fundamentales de su propio *Árbol* y aquellas del *Árbol de la Sabiduría Poética*, esbozado por el napolitano -a su juicio- en el § 367 de la *Scienza nuova*. El entusiasmo que le suscitó aquella lectura le indujo a dedicar todas sus energías al renacimiento (*resurrection*) de los estudios sobre Giambattista Vico, decisión con la que tiene comienzo una intensa actividad teórica y organizadora que lo ha situado entre los mayores artífices de la difusión mundial del pensamiento del napolitano. Como consecuencia de este pluridecenal empeño, Tagliacozzo, cada vez más persuadido de la superioridad de la solución viquiana, ha madurado progresivamente el convencimiento de que el *Árbol* creado por él en 1959 no representaba, ahora, de modo adecuado el punto de vista propiamente y que, por tanto, debía proceder a una *viquianización* de él mediante la inclusión de conceptos tomados prestados de la filosofía de Vico: reconcepción realizada en la elaboración de aquel que él mismo ha definido *Árbol de la Sabiduría Nuevamente Concebido* o *dos veces* viquiano (cfr. G. TAGLIACOZZO, "The Arbor Scientiæ Reconceived: A Modern Tree of Knowledge", en *The Arbor Scientiæ Reconceived and the History of Vico's Resurrection*, Atlantic Highlands, Humanities Press, 1993, pp. 3-28). De hecho, Tagliacozzo, en el ya citado § 367 de la *Scienza nuova*, ha concretado -el primero entre los estudiosos de Vico- la presencia de un, implícito, árbol del conocimiento, descubrimiento que -según él- confirmaba cuanto él mismo había creado *autónomamente*, en 1959. No solamente: el estudioso ha entrevisto allí también un esbozo de la clasificación *histórico-taxo-nómica* que tanto había caracterizado su elaboración precedente.

Recientes desarrollos teóricos: de la cronología a la dendrognoseología

Como coronamiento de cincuenta años de actividad viquiana (en parte como hechos acaecidos anteriormente, en parte como historia propiamente dicha), Giorgio Tagliacozzo, en el artículo ya citado "My Vichian Journey: A Chronology", ha sentido la necesidad de darse a sí mismo y a los estudiosos un cuadro sintético de este largo *itinerario* suyo: en realidad, habiendo constatado que todos los aspectos de tal pluridecenal actividad habían sido descritos de manera parcial en sus numerosas contribuciones, ha elegido la forma de simple *cronología*, obviamente enriquecida por numerosas referencias, a fin de que el lector se pueda mover por ella para reconstruir la historia de un empeño intelectual que ha dado tantos frutos para el renacimiento y la divulgación del pensamiento viquiano en el mundo. Obviamente, una cronología tan rica y puesta al día podía ser compilada únicamente por quien ha sido el protagonista de ella: por ella cada estudioso viquiano puede sacar motivos de reflexión, aunque también sugerencias, para un acercamiento original a la filosofía del napolitano. En ese artículo, el autor no se limita a recorrer de nuevo las etapas de su largo camino, sino que delinea en él, también, el punto de llegada, el nacimiento de la nueva ciencia: la *dendrognoseología* o *ciencia del Árbol*. Ello se compone de tres partes: en la primera (*Antecedentes 1945-1961*) Tagliacozzo reconstruye los acontecimientos culturales de 1945 (año de su labor inicial en la *Voice of America*) a 1961 (año en que lee por primera vez la *Scienza nuova*); en la segunda (*Cronología 1961-1994*) recoge una serie de hechos directamente coligados con el renacimiento de los estudios viquianos; en la tercera (*Epílogo*) afronta dos problemas de particular relevancia teórica: a) la *paternidad* del

Árbol; b) la idea de una *nueva ciencia*. Entre los testimonios contenidos en la parte introductoria se hace digna de una reflexión la afirmación con la que Tagliacozzo alude a su originalísima inspiración (“an inspiration”) de *trasplantar* en el ámbito humanístico (y sobre un problema discutido largamente como el del árbol del conocimiento) principios propios de las ciencias naturales (biología), cual, p.e., la *taxonomía*. Combinada con los otros aspectos del Árbol -principalmente el histórico- ella ha generado consecuencias fundamentales: con sus corolarios (*integrativo, semántico, pedagógico y heurístico*) fue el verdadero punto de partida en la construcción de un organismo unificado del conocimiento. En otras palabras, la idea de una *organización histórico-taxonómica* del conocimiento, que nadie había pensado precedentemente, y, sucesivamente, rechazada durante largo tiempo como imposible, constituyó para Tagliacozzo no sólo uno de los momentos fundamentales de su experiencia cultural sino también algo no privado de significado en la historia de los estudios vichianos. Como se ha indicado anteriormente, el *Epílogo* se articula en dos partes: en la primera el autor, al replicar a Gustavo Costa (vid. recensión de G. COSTA sobre G. Tagliacozzo, *The Arbor Scientiæ...*, cit., en *New Vico Studies*, 12, 1994, p. 123), la *paternidad* del Árbol, resume allí los trazos que -a su juicio- lo diferencian totalmente de aquellos elaborados a lo largo de una tradición milenaria, trazos que pueden resumirse así: 1) éste es radicalmente diferente por “naturaleza” y organización; 2) es el único “vivo”, hoy día; 3) porque ningún autor, pasado o presente, ha sospechado que un árbol del conocimiento pudiese contener en las propias múltiples ramificaciones los orígenes de aquello que se conoce, su desarrollo histórico y la capacidad de adaptar en sí mismo los imprevisibles desarrollos de nuevas artes y ciencias; 4) porque la idea de una organización *histórico-taxonómica* del conocimiento no ha penetrado aún en el panorama filosófico actual. Reafirmandose, por tanto, en la idea de una *nueva ciencia*, Tagliacozzo se opone, ante todo, al escepticismo manifestado por los filósofos contemporáneos los cuales han abandonado, desde hace tiempo, la secular tradición de los *arbores scientiarum* convencidos de que una organización enciclopédica del saber cualquiera sea suficiente, hoy. Él, en cambio, expresa el convencimiento propio de que el problema del conocimiento, en cuanto eterna preocupación humana y filosófica, no puede morir; en esta dimensión humana antes que filosófica se concreta uno de los aspectos más originales de su reflexión. Es necesario, además, precisar que, en los últimos tiempos, Tagliacozzo ha madurado progresivamente la concepción de que su Árbol es mucho más que un “mapa” -como, a su vez, había propuesto Hayden White- porque, entre otras cosas, llena un vacío producido después del fallido intento neopositivista: concepción en la que se origina el anuncio de la nueva ciencia: la *dendrognoseología*. Por último, en el artículo aquí propuesto, se pueden individuar dos *ideas-claves* sobre las cuales resulta oportuno reafirmarse brevemente: en la larga historia de los *Arbores scientiarum*, por primera vez, Tagliacozzo ha llegado desde la *especulación* hasta la *ciencia* mediante el descubrimiento del carácter *organísmico* del conocimiento, que lo hace similar a un árbol biológico: en este descubrimiento, él ha tratado, antes que cualquier otro estudioso, la necesidad de introducir en estos estudios un argumento hasta ahora ignorado e inexplorado por los especialistas: el tema de *la analogía entre mundo del saber y biología*.

[b] Sobre las observaciones desplegadas por el estudioso en confrontación con cualquier representación de la unidad del conocimiento de los autores aquí citados, vid.: G. TAGLIACOZZO, “*Arbor Scientiæ: The Vichian Reconception*”, en JURGEN TRABANT (ed.),

Vico und die Zeichen / Vico e i segni, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1955, pp. 47-61. El elemento crítico común sobre el que Tagliacozzo ha intentado llamar la atención de los estudiosos viquianos se resume en la constatación de que ninguno de los Árboles (y concepciones unitarias del conocimiento) comprende alguna de las que él llama las *ideas dominantes* del Árbol de Vico, ideas que diferencian radicalmente el *Árbol Vico / Tagliacozzo* de aquellos tomados en examen y que pueden resumirse así: 1) la idea de las modificaciones de la mente humana (*SN*, § 331); 2) la idea de la *Scienza nuova* como una completiva e interrumpida representación del conocimiento humano desde los orígenes prehistóricos hasta cualquier época posterior; 3) la idea de un sistema *histórico-genético-taxonómico-semántico-integrativo-pedagógico* que abrace todas las ciencias e ilustre también en ellas los desarrollos históricos.

[c] En tal situación, el *Árbol Vico / Tagliacozzo* tiene, entre otros, y como se ha dicho, el mérito de llenar un vacío determinado en los estudios sobre la unidad del conocimiento: es intento del autor reconducir estos estudios en el debate filosófico de hoy; de hecho, con su elaboración de 1989 él ha intentado suministrar un ejemplo de organización unitaria del conocimiento susceptible de ulteriores despliegues y puestas al día, y que no excluye las creaciones de nuevos árboles *viquianos*, es decir, *histórico-taxonómicos*.

[d] Tagliacozzo alude a las “absoluteces” propias de la filosofía preponderante racionalista -como ya hemos señalado anteriormente- en el área cultural anglosajona hasta la mitad de este siglo y causa del olvido sobre Vico; a la cual, en el curso de los últimos decenios, está remplazándola un clima cultural de signo opuesto y, por ello, favorable al redescubrimiento del napolitano también por la presencia de las siguientes afinidades: 1) anticartesiano / antifundacionalismo; 2) importancia del lenguaje, de la metáfora y del *sensus communis*; 3) refutación de la filosofía con F mayúscula y de la relativa concepción de una verdad objetiva y eterna; 4) abandono de la tradicional distinción de filosofía y retórica, con preeminencia de esta última; 5) hermenéutica; 6) interdisciplinaria. (Vid. G. TAGLIACOZZO, “Giambattista Vico: Neglect and Resurrection”* y “The Study of Vico Worldwide”, en *The Arbor Scientiæ Reconceived...*, cit., en las páginas 29-45 y 172-178 respectivamente). [*También en español: “Giambattista Vico: olvido y resurrección”, *Cuadernos sobre Vico*, 3, 1993, pp. 115-130. N.T.].

[e] En esta parte del artículo, el autor añade nuevas contribuciones a cuanto ha delineado en el precedente que, todavía, por algunos aspectos, está ligado a sus remotas lecturas sobre el isomorfismo, sobre la Teoría General de los Sistemas de Ludwig von Bertalanfy y, particularmente, al volumen de Morton Beckner *The Biological Way of Thought*. Mientras que en “My Vichian Journey...” anuncia el nacimiento de la nueva ciencia, de la que sintetiza las ventajas, en este lugar se va afirmando, por primera vez de modo explícito, la existencia de una sustancial afinidad entre los Árboles biológicos y los del conocimiento. De las afinidades confrontadas, el autor extrae ulteriores argumentaciones para desarrollar una oposición entre la propia elaboración *científica*, porque es histórico-taxonómica, y las precedentes representaciones arbóreas de la unidad del conocimiento, todas *especulativas*, porque están fundadas sobre premisas arbitrarias.

[f] A la par de la *taxonomía*, el aspecto *histórico* es esencial, para Tagliacozzo, porque es vehículo portador, sin el cual la misma taxonomía resultaría una construcción inmóvil, sin vida; en otras palabras, el binomio *taxonomía-historia* es para el árbol una realidad única e imprescindible.

[g] Una alusión a las actuales condiciones favorables para un renacimiento de los estudios sobre la unidad del conocimiento se halla contenido en: G. TAGLIACOZZO, "*Felix culpa - Nova Scientia tentatur*", *New Vico Studies*, 13, 1995, p. 142. Ya en estas breves notas, el autor anuncia el nacimiento de esta nueva ciencia, de la que resume sus ventajas sin, todavía, nominarla.

[h] La referencia a Cassirer y a Vico no está interpretada como una admisión, por parte de él, de una derivación de cuanto ha concebido, respectivamente en 1958 y en 1989, de los dos filósofos: como hemos indicado en anterior nota, Tagliacozzo ha reivindicado, con creciente insistencia, la *paternidad* de sus dos Árboles. Sobre este aspecto particular, vid.: G. TAGLIACOZZO, "My Vichian Journey...", cit., parte I "Antecedentes" ("Es importante notar -afirma él- que la idea del Árbol del conocimiento se generó en mi mente *independientemente* de cualquier influencia...") y parte III, sec. A "La paternidad del Árbol".

[i] Un argumento posterior en apoyo de la *cientificidad* de la dendrognoseología viene desarrollado por el autor mediante la oposición entre los Árboles del conocimiento elaborados con anterioridad -todos *parciales* porque reflejan el modo particular de sentir del tiempo en que fueron concebidos- y el propio, *independiente* de cualquier punto de vista particular y, por tanto, único capaz de comprender todos los aspectos y las determinaciones históricas del conocimiento; vid.: G. TAGLIACOZZO, "*Arbor Scientiæ: The Vichian Reconception*", cit., p. 59, donde el estudioso insiste en el carácter radicalmente innovador, en el ámbito de los estudios sobre la unidad del conocimiento, de la solución Vico / Tagliacozzo.

[j] El árbol de Vico / Tagliacozzo es: "*histórico*, porque clasifica los diversos campos y ramas del conocimiento en una sucesión cronológica, según su nacimiento; *taxonómico*, porque clasifica los diversos campos y ramas según tipos, clases, órdenes, familias, géneros y especies -indicando, de tal manera, su puesto jerárquico y su incidencia-; *integrativo*, por su estructura unificadora, la cual pone en evidencia relaciones, combinaciones, derivaciones, y afinidades entre y en el interior de los campos y ramas del conocimiento; *semántico*, porque subraya la naturaleza cambiante, el significado y las implicaciones de las diversas disciplinas, a lo largo de la evolución del conocimiento; *pedagógico*, porque: a) es una guía para cualquiera que esté interesado en ampliar su propio campo intelectual; b) ofrece a los especialistas, en el área de sus especializaciones, un esquema de la cultura general; c) pone en evidencia errores curriculares, lagunas, redundancias; d) aporta el fundamento para un curriculum 'completo' y 'natural' de instrucción general; *heurístico*, porque ofreciendo una fácil referencia a cada ramo del conocimiento estimula la curiosidad y promueve discernimientos sutiles y una investigación más creativa" (G. TAGLIACOZZO, *The Arbor Scientia Reconceived...*, cit., pp. 8-9).

[Trad. del italiano por Jose M. Sevilla]

* * *